



Desde el Paleolítico Superior existe constancia de asentamientos humanos, habiendo habitado este territorio numerosos pueblos y culturas, como los fenicios, tartesios, romanos, visigodos, musulmanes y cristianos. Varios de estos pueblos convivieron entre sí en algunas épocas y aportaron la riqueza de sus culturas, que ha ido conformando la idiosincrasia de esta provincia.

En época romana, la actual provincia de Huelva se encontraba en las regiones de Beturia Céltica y Túrdula, dentro de la provincia senatorial romana de la Baetica. Roma construyó las primeras infraestructuras de la zona y explotó las comarcas mineras más eficientemente viviendo un periodo de esplendor no lográndose igualar hasta la edad contemporánea una explotación sistemática de los recursos mineros igual.

Al igual que en el resto de la península, se ofreció poca resistencia a la llegada de las primeras tropas procedentes de África. En el año 713 Niebla fue ocupada por los musulmanes, convirtiéndose en una de sus *kuras* o coras.

En el siglo XIII, el territorio de la actual provincia de Huelva se incorporó a la Corona de Castilla, organizándose en realengos y señoríos y la actual provincia cobró importancia como territorio fronterizo con Portugal, sirviendo de freno a la política expansionista de este país y denominándose “Banda Gallega” a gran parte de esa frontera. En la guerra peninsular entre el reino de Castilla y Portugal, las principales expediciones navales castellanas requirieron siempre la presencia de marinos, en su mayoría de Palos, pero

también de Moguer o Huelva, expertos en las navegaciones atlánticas. Hombres como Martín Alonso Pinzón, sus hermanos, Garcí Fernández, fray Juan Pérez o los hermanos Niño, resultaron claves en la empresa descubridora de 1492.

El proceso provincialista desencadenado en España a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tuvo sus repercusiones en la actual provincia de Huelva, hasta entonces territorio perteneciente al Reino de Sevilla.

En el siglo XIX, con la explotación intensiva de sus importantes recursos mineros. Si bien las minas del norte de la provincia habían sido explotada desde hacia miles de años, fue a partir de este siglo cuando compañías francesas en un principio y, sobre todo, después empresas británicas como la Rio Tinto Company Limited creada para tal fin, las que a partir de 1874 explotaron los yacimientos de piratas de hierro y cobre situados en la zona del Andévalo, mayormente en la parte próxima a las poblaciones de Minas de Riotinto, Calañas y Tharsis.

PUNTA UMBRÍA

Perteneciente al término municipal de Cartaya, hasta su segregación el 26 de abril de 1963 fue "redescubierta" en el siglo anterior por los empresarios ingleses de la Rio Tinto Company Limited, que la convirtieron en zona de descanso gracias a que creían que el agua salada tenía propiedades medicinales. Hoy Punta Umbría presenta una fisonomía muy distinta de la que vieron los ingleses, de cuya presencia ha quedado la singular arquitectura de las casas de madera en las que pasaban el verano y a las que aún se conocen como "casas de los ingleses". Uno de los atractivos turísticos de la ciudad es precisamente una Casa Museo donde se recrea el modo de vida de los británicos en esta zona de Andalucía a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. De hecho, una zona muy característica se llama "Punta de los ingleses".

ARACENA

Los primeros asentamientos humanos que se conocen en la comarca datan de la época prehistórica. Los hallazgos arqueológicos más antiguos se han encontrado en la Cueva de la Mora. La romanización de la zona fue tardía y se centró en la explotación de los recursos mineros así como, de forma secundaria a la riqueza agropecuaria.

La dominación bereber se produce a partir del siglo VIII. Las primeras noticias aparecen cuando Aracena pertenecía a la Cora de Isbiliya de Mawsat al Ándalus. De este periodo data la primera alcazaba sobre cuyos restos se erigió el castillo y la Fuente de Zulema. En las primeras décadas del siglo XIII Aracena pasó a depender de la Taifa de Niebla hasta la llegada cristiana.

La conquista cristiana es llevada cabo por el Rey de Portugal Sancho II en 1231, apoyado por la Orden del Hospital de San Juan. Tras varias vicisitudes en las que su pertenencia se alterna entre las coronas de Castilla y Portugal, la intervención de Fernando III el Santo y de su hijo Alfonso X el Sabio decantó que Aracena pasara a formar parte del Reino de Sevilla en 1255 mediante el Tratado de Alcañices, como tierra realenga de Castilla. A finales del siglo XIII, el rey Sancho IV comienza la repoblación de esta zona con astur-leoneses y gallegos.



Durante el siglo XVIII se volverá a desarrollar un despegue gracias al despunte de las artesanías. En 1833, con la nueva división administrativa, Aracena es segregada de Sevilla y pasa a formar parte de la provincia de Huelva.

El centro histórico de Aracena fue declarado Bien de Interés Cultural el 30 de julio de 1991, y sus monumentos más interesantes son:

- La Gruta de las Maravillas, descubierta en 1886 y abierta al público en 1914. Tiene una longitud de 2.130 m. de los que 1.400 son visitables.
- Las ruinas del Castillo, erigido sobre una antigua Alcazaba musulmana es, según algunos estudiosos, de probable vinculación templaria aunque lo más plausible es que fuera construida por Caballeros de la Orden de Santiago.
- La iglesia de Santa María de la Asunción, templo de 1522 de estilo renacentista de tres naves,
- El Cabildo Viejo, actualmente convertido en centro de interpretación socio-natural, fue erigido como pósito en el siglo XV y que luce portada del XVI.
- El Casino Arias Montano, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura modernista de Andalucía e inaugurado en 1910.

MUSEO MINERO DE RIOTINTO

Instalado en el edificio que albergó el hospital de la empresa Río Tinto Company Limited (compañía británica que explotó las minas entre 1873 hasta 1954), es el primer museo de la península dedicado a la historia de la minería y la metalurgia. Un espacio único en el que podemos recorrer el interior de una mina romana que incluye reproducciones a escala de las norias usadas para extraer el agua que inundaba las galerías, compartir el lujo de un Maharajá hindú, conocerlos secretos geológicos del subsuelo o impresionarnos con la capacidad de la actividad minera para modificar un territorio e influir en la vida de sus habitantes.

ALDEA DEL ROCÍO

La primera referencia a una ermita con culto mariano en esta zona data de la primera mitad del siglo XIV y se encuentra en el “Libro de montería” de Alfonso XI, en que se menciona una ermita de Sancta María de las Rocinas. En 1587 Baltasar Tercero Ruiz funda en la ermita una capellanía, y a mediados del siglo XVII cambia el nombre de Santa María de las Rocinas a Virgen del Rocío.

La romería de El Rocío, popularmente denominada El Rocío, es una manifestación de religiosidad popular católica andaluza en honor de la Virgen del Rocío. La romería se celebra el fin de semana del Lunes de Pentecostés. Tras recorrer en romería, a pie, a caballo, en carretas, carros engalanados, en coches de caballos o en “charrets”, el camino, el cual pasa en parte por el Parque Nacional de Doñana, una inmensa multitud de devotos llegan a las puertas de la ermita, donde los almonteños la noche del domingo al lunes de Pentecostés, realizan lo que popularmente llaman “el salto de la reja”. A continuación, los almonteños sacan a la Virgen, que llaman Blanca Paloma en procesión y la llevan en hombros por la aldea.



MONASTERIO DE LA RÁBIDA

Según leyendas, en tiempos de los fenicios habría existido un altar dedicado a su dios Baal (equiparado con Hércules) y más tarde los romanos habrían elegido este mismo lugar para venerar a su diosa Proserpina. Los árabes levantarían aquí un pequeño morabito con monjes-caballeros similares a los de las órdenes cristianas. En el siglo XIII, tras la conquista cristiana, pertenecería ya a los Caballeros Templarios, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Milagros. Esta misma tradición cuenta que el propio San Francisco de Asís llegó a este lugar en compañía de doce discípulos para fundar un pequeño y humilde monasterio franciscano.



El actual monasterio fue erigido entre los siglos XIV-XV. Destacan, por su interés artístico, la iglesia gótico-mudéjar, las estancias decoradas con frescos de Daniel Vázquez Díaz, el claustro y el museo, donde se conservan numerosos objetos conmemorativos del Descubrimiento de América. En la iglesia se encuentra la imagen de la Virgen de los Milagros. Se trata de una escultura de estilo gótico, del siglo XIII aproximadamente, realizada en alabastro. En él se hospedó Cristóbal Colón años antes de partir hacia el Nuevo Mundo, cuando aún se encontraba preparando su proyecto. El monasterio fue declarado Monumento Histórico y Artístico de la Nación el 23 de febrero de 1856, siendo el tercer Monumento Nacional en España.

MOGUER

Varios fueron los asentamientos humanos que desde la Edad Antigua se extendieron por el término municipal de Moguer. Los hispanorromanos fundaron la villa "*Urium*" en torno a la torre de defensa construida en el casco urbano actual. Con la llegada de los musulmanes la villa pasó a ser la alquería de "*Mogauar*" o "*Mogur*". Sin embargo la donación de la villa, como *Señorío de Moguer*, en el año 1333, fue el punto de partida de la actual delimitación del municipio convirtiéndose



en una importante villa con una fuerte economía basada en la agricultura, la actividad pesquera y el tráfico de mercancías a través de su destacado puerto fluvial.

Moguer participó activamente en los preparativos del Descubrimiento de América. Entre sus gentes encontró Cristóbal Colón el apoyo de la abadesa del Monasterio de Santa Clara y sobre todo, de los Hermanos Niño que tuvieron una participación fundamental en el viaje descubridor aportando su carabela "*La Niña*", y enrolando en la tripulación descubridora, a casi un tercio de moguerenses.

La actividad vitivinícola fue el motor de su economía hasta principios del siglo XX. Al inicio del siglo XXI la producción agrícola se ha diversificado con el desarrollo del cultivo de otras berries, lo que ha convertido al municipio en el mayor productor de fresas de España y Europa.

Entre los bienes, que tiene protección como Bien de Interés Cultural (BIC),destacan:

- Fuente de Pinete, mudéjar del siglo XIII con templete de cuatro lados, dos de ellos abiertos, y abrevadero, situada en el antiguo Camino Real de Sevilla.
- Molino de Nepomuceno, molino mareal de rodezno de canal, situado en la ribera del Río Tinto.
- Ermita de Montemayor, el edificio actual proviene de los siglos XV, XVIII y XX.
- Centro Histórico del casco urbano, el caserío que conforma el centro histórico del casco urbano de Moguer tiene la declaración de B.I.C. con la tipología de Conjunto Histórico.
- Castillo, edificación almohade reformada y ampliada en el siglo XIV.
- Puerto, antiguo puerto fluvial que contaba con muelle de carga, alota, varadero y astilleros. En ellos se construyó entre 1487 y 1490 la carabela *La Niña*.
- Monasterio de Santa Clara, fundado en 1337 y catalogado como Monumento Nacional en 1931.
- Capilla del Hospital del Corpus Christi, edificio levantado en el siglo XIV, formando parte del primer cenobio masculino que se levantó en Moguer. Es de estilo Gótico-Mudéjar.
- Convento de San Francisco, se comenzó a edificar a fines del siglo XV, si bien no se terminó de edificar la iglesia hasta los años setenta del siglo XVI y el claustro hasta el siglo XVII. Es la sede del Archivo Histórico Municipal y Biblioteca Iberoamericana.
- Casa consistorial, una edificación civil de la segunda mitad del siglo XVIII.
- Casa Natal Juan Ramón Jiménez, casa del siglo XIX.

HUELVA

La ciudad ha sido punto de encuentro de diferentes culturas y civilizaciones. Los historiadores coinciden en señalar el año 1000 a.C. como el de la fundación del núcleo urbano por los fenicios con el nombre de Onuba Aestuarina, en la parte baja de la actual ciudad y situada extramuros de un enclave tartesio que ocupaba la actual parte alta. El esplendoroso reino tartesio desaparece entre 530 y 508 a.C. cuando los púnicos consiguen prohibir el comercio griego con esta zona.

De la presencia romana en la ciudad quedan ya pocos restos visibles, y de la época visigoda es muy escasa y llena de lagunas por lo que es mucha más conocida la llamada “Welba” de la época musulmana.

A comienzos del siglo VIII el sur de la península es ocupado muy rápidamente por los árabes, siendo el núcleo urbano de Huelva conquistado en 713 por Abd-al-Aziz. En 1012, Abd al-Aziz al-Bakri erige el reino taifa de Huelva otorgándose el título de señor de Umba y Xaltis. La ciudad fue tomada, primero, por Íñigo de Mendoza en 1238 y por las tropas de Alfonso X, finalmente, en 1262.

El siglo XVII tampoco trae nada bueno; la guerra con Portugal, la caída del duque de Medina Sidonia o la nueva peste de 1650 que se lleva por delante a casi la mitad de los habitantes seguirán estancando la ciudad. No será hasta el último cuarto del siglo cuando se haga evidente una recuperación demográfica y económica. Así, en 1658 el rey Felipe IV declara a la ciudad como “libre y exenta de leva y saca de gente para la milicia”.

Desde el último cuarto del siglo XIX, a causa de las importantes explotaciones de la Cuenca Minera al norte de la provincia a cargo de la Rio Tinto Company Limited, la ciudad se convierte en un pequeño territorio inglés. Las primeras décadas del siglo XX son una continuación de los cambios desarrollistas iniciados a finales del siglo XIX.



La situación geográfica de la ciudad, en el estuario de los ríos Tinto y Odiel, rodeada de “cabezos” y arropada por marismas permite que sea diverso su entorno natural. Las Marismas del Odiel conforman un paraje natural ubicado entre la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel y ocupando 6775 hectáreas. Fue declarado Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1983, y en sus terrenos destacan los restos del asentamiento árabe de *Saltish*. En la

actualidad parece que las autoridades, tras años de desdeñar su propia historia, intentan preocuparse por encontrar restos de la antigua *Onuba* y la *Welba* musulmana, como la Zona Arqueológica de San Pedro con muros de contención tartésicos y fenicios y cimientos del castillo de San Pedro, y los Restos del asentamiento árabe de la isla de Saltés (en un espacio de titularidad privada), los restos de “domus” romana del siglo I.

Otras edificaciones de interés, son:

- La Catedral de la Merced, de fachada renacentista, fue edificada en 1605 y proclamada catedral en 1953.
- La iglesia de San Pedro, de estilo mudéjar sevillano fue erigida en el siglo



- XIV sobre los vestigios de una antigua mezquita mudéjar.
- El Humilladero de la Cinta, se trata de una de las construcciones más antiguas de la ciudad. Fechado en torno a los siglos XIV-XV.
- Monumento a la Fe Descubridora, donada a España por Estados

Unidos en el año 1929.

- La Plaza de las Monjas, presidida por el monumento a Colón.
- El muelle de Riotinto, es un muelle-embarcadero comercial del material procedente de las minas de la Compañía Minera Rio Tinto Company Limited.
- La Casa Colón, con un presupuesto de seis millones de reales el edificio fue construido entre los años 1881 y 1883 a raíz de la necesidad de construir en la ciudad de Huelva un hotel acorde a la necesidad de servicios que se suponía demandaba por entonces la pujante capital.

EL ALGARVE

El Algarve, ubicado en el sur de Portugal, tiene una historia rica y diversa que se remonta a miles de años. Habitadas desde tiempos prehistóricos, estas tierras fueron influidas por varias civilizaciones, incluidas las de los fenicios, cartagineses y romanos, quienes dejaron su huella en la región con obras de ingeniería y asentamientos.

Sin embargo, el período más significativo en la historia del Algarve fue la dominación árabe, que comenzó en el siglo VIII y duró más de 500 años. Bajo el dominio árabe, conocido como «al-Gharb» (el oeste en árabe), la región prosperó cultural y económicamente, con avances en la agricultura,

arquitectura y ciencias. Esta influencia árabe todavía se refleja en la arquitectura, nombres de lugares y costumbres locales.

El Algarve fue el último bastión musulmán en Portugal en ser reconquistado por los cristianos en 1249, cuando las fuerzas del rey Alfonso III lo integraron al Reino de Portugal. Desde entonces, la región ha mantenido su importancia como un cruce de culturas y, en la era de los Descubrimientos, los puertos del Algarve fueron vitales para las expediciones marítimas portuguesas.

Tras el tratado de Badajoz (1267) la posesión portuguesa del Algarve fue reconocida por Castilla. El reino del Algarve formó parte del reino de Portugal, lo que no supuso para la región ningún tipo de autonomía. El nombre oficial del reino fue frecuentemente llamado “Reino de Portugal y de los Algarves” o «Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve», pero nunca constituyó un reino separado de hecho, aunque sí lo fuera de derecho, conocido como Reino de Algarve. Con la proclamación de la república portuguesa en 1910 el reino del Algarve dejó de existir.

Hoy en día, el Algarve es conocido tanto por su impresionante legado histórico como por su belleza natural, siendo uno de los destinos turísticos más populares de Europa.

